



MEMORIAL DE INFANTERIA.

Se publica en Madrid seis veces al mes.—Punto de suscripción: Madrid, en la Dirección general de Infantería.—Precio 2 rs. mensuales, lo mismo en Madrid que en todo el Reino.—En Cuba y Puerto-Rico 10 rs. por trimestre; Filipinas 12.

Dirección general de Infantería.—Negociado 10.—Circular núm. 395.—El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, con fecha 6 del actual, me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dice desde Sevilla con fecha 4 del actual, al Capitan general de Canarias lo que sigue: La Reina (Q. D. G.), en vista de la carta de V. E. núm. 196 de fecha 4 de Setiembre último, participando que D. Cándido Andreu Delgado, Subteniente del batallón provincial de la Laguna, primero de Canarias, no se ha presentado en su cuerpo al terminar la licencia temporal que por dos años le fué concedida para la Isla de Puerto-Rico en 14 de Junio 1860, se ha servido resolver que este Oficial sea baja definitiva en el ejército, publicándose en la orden general del mismo; siendo asimismo la voluntad de S. M., que esta disposicion se comunique á los Directores é Inspectores generales de las armas, Sr. General

en Jefe del ejército, Capitanes generales de los distritos, y al Sr. Ministro de la Gobernación del Reino, para que llegando á conocimiento de las autoridades civiles y militares, no pueda aparecer en punto alguno con un carácter que ha perdido con arreglo á ordenanza y órdenes vigentes.—De la de S. M., comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 27 de Octubre de 1862.—El Marqués de Guad-el-Jelú.

Dirección general de Infantería.—Negociado 11.—Circular núm. 396.—El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, en 24 del actual, me dice de Real orden lo siguiente:

«Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), con el fin de proveer cuatro vacantes de Subteniente que á favor del turno de la Península resultaban en la propuesta reglamentaria de infantería que el Capitan general de la Isla de Cuba remitió á este Ministerio en 14 de Setiembre último, ha tenido á bien nombrar Subteniente de la primera compañía del segundo batallón del regimiento infantería del Rey, núm. 1, del ejército de aquella isla, á D. Ramon Echevarria y Santamaría, sargento primero del del Principe, núm. 3, de la Península; Subteniente de la primera compañía del segundo batallón del regimiento de España, núm. 5, á D. Antonio Mendez y Dorado, sargento primero del batallón provincial de Cáceres, núm. 36; Subteniente de la segunda compañía del segundo batallón del regimiento de Tarragona, número 8, á D. Miguel Anoz y García, sargento primero del de Castilla, número 16; y Subteniente de la segunda compañía del primer batallón del de Nápoles, núm. 4, á D. Tomás Blanco y Varela, sargento primero del de Saboya, núm. 6, que son los aspirantes mas antiguos entre los que reúnen las circunstancias reglamentarias y se hallan mandados tener presentes para el pase con ascenso al ejército de Ultramar.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento y el de los interesados, los cuales deberán ser baja en ese cuerpo en la próxima revista de Comisario, previniéndoles marchen desde luego al puerto de embarque que tenga á bien señalarles el Excmo. Sr. Capitan general de ese distrito, de quien lo impetrará V..... al reclamarles los pasaportes, remitiéndome duplicadas copias conceptuadas de sus hojas de servicio en las que cuidará se les anote este ascenso y la de hechos.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 28 de Octubre de 1862.

El Marqués de Guad-el-Jelú.

DIRECCION GENERAL DE INFANTERIA.

NEGOCIADO 1.º—*Relacion de los Oficiales procedentes del ejército de Cuba y Filipinas á quienes se ha concedido venir al de la Península por Reales órdenes, cuyas fechas se expresan á continuacion, y en su virtud han sido destinados á los cuerpos que se manifiestan.*

CLASES.	NOMBRES.	DESTINO.			FECHA DE LA REAL ORDEN.		
		Compañías	Batallones	Cuerpos.			
Capitan.....	D. Luis Wirtz y Giberga.	Supernumer.º		Regto. Granada, 34	24	Agosto....	1862.
Idem.....	D. Celestino de la Iglesia y Debernon.	Idem.....		Id. Cuenca, 27...	11	Setiembre.	1862.
Teniente.....	D. Rodolfo Guerrero y Pallarés.....	Idem.....		Cazs. Figueras, 8..	2	Idem.....	1862.
Idem.....	D. Vicente Ceballos y Escalera.....	Idem.....		Regto. S. Fern.º, 11	24	Julio.....	1862.
Idem.....	D. Francisco Cortés y Torrejon.....	2.ª	Provl.	Soria, 14.....	5	Setiembre.	1862.
Idem.....	D. Rafael Ucieda y Quiroga.....	7.ª	Id.	Leon, 7.....	4	Idem.....	1862.
Idem.....	D. Evaristo Cánovas y Povo.....	7.ª	Id.	Múrcia, 10.....	28	Julio.....	1862.
Subteniente....	D. Rodolfo Moliné Muñr.....	4.ª	Id.	Huelva, 45.....	4	Setiembre.	1862.
Idem.....	D. Salvador Juan y Perez.....	3.ª	Id.	Alicante, 50.....	24	Idem.....	1862.
Idem.....	D. Andrés Silva y Viña.....	6.ª	Id.	Monterrey, 34....	29	Idem.....	1862.
Idem.....	D. José Henales y Lopez.....	1.ª	Id.	Toledo, 29....	24	Idem.....	1862.
Idem.....	D. Lino Gandia y Simon.....	2.ª	Id.	Albacete, 41.....	24	Idem.....	1862.
Idem.....	D. Florentino de la Campa y Suarez..	4.ª	Id.	Leon, 7.....	24	Idem.....	1862.

Madrid 29 de Octubre de 1862.—El Marqués de Guad-el-Jelú.

PARTE NO OFICIAL.

BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SR. BRIGADIER DON ANGEL DE LOSSADA,

RESEÑA HISTÓRICO-MILITAR DE LOS SUCESOS CONTEMPORÁNEOS.

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO I.

NACIMIENTO DE LOSSADA.—SU EDUCACION Y PRIMEROS ESTUDIOS.—FALLECIMIENTO DE SU PADRE.—SU INGRESO COMO CADETE EN EL REGIMIENTO DE LA PRINCESA.—SU ASCENSO A OFICIAL.

El 1.º de Marzo de 1846 tuvo lugar un acontecimiento plausible para la familia del Coronel de infantería y Teniente Rey de la plaza de Pamplona D. Francisco Lossada, pues la esposa de este, Doña Josefa Lita, dió á luz un nuevo vástago fruto de su dichoso matrimonio, y el cual en su calidad de varon venia á consolidar la propagacion de la hidalga raza cuya sangre le prestara vida; la coincidencia de su natalicio con la festividad del Angel santo, dióle aquel nombre que debía servir de feliz augurio á las esperanzas de su cariñosa madre, y no fueron estas por cierto defraudadas, pues el niño Angel se crió con esmero, con solicitud y con vigoroso desarrollo de su naturaleza.

Cuando llegó á la edad de 13 años obtuvo á instancia de su padre, residente á la sazón y propietario de un mando militar en la ciudad de Guadalajara, la gracia de Cadete de infantería y la autorizacion Real para verifi-

car los primeros estudios al lado de su familia, aun cuando quedando obligado á completarlos á su tiempo en un regimiento del arma, donde habia de tener lugar su definitivo examen.

En consecuencia de lo dicho, dedicóse inmediatamente, bajo la direccion de un profesor, al estudio de las matemáticas y á la vez á la instruccion de las asignaturas y máximas militares para las que tan diestro preceptor hallara en su inteligente padre, que á la práctica de una larga y acreditada carrera unia la circunstancia de haber sido maestro de cadetes en el regimiento de Toledo. Bajo tan buenos auspicios y á favor asimismo de un carácter dulce y disposicion privilegiada, hizo pronto el juicioso niño notables adelantos en el estudio, halagando á su familia con la satisfaccion y el orgullo que proporcionan siempre la buena indole y excelencia de los hijos; mas un suceso aciago y terrible vino por este tiempo á cubrir á aquella de luto y á sumir en el dolor sus mas justas y nobles aspiraciones; el Coronel Lossada, tan apreciado de sus amigos, tan querido por sus inferiores, tan necesario á su familia, rindió el imprescindible tributo á la pobre naturaleza del hombre y sucumbió despues de una corta enfermedad el dia 2 de Octubre de 1831. La desolacion de sus inmediatos deudos fué grande y no menos el cambio material que experimentó la posicion de estos, cual comunmente y en semejante caso sucede dentro del circulo de la sociedad militar, pródigo por lo general en desprendimiento y liberalidad, pero rara vez en medios de fortuna; el joven Lossada supo sin embargo sobreponerse á tan fatal incidente y dar treguas á su justo dolor; contribuyó con sus hermanos á enjugar las lágrimas de la desgraciada viuda y madre, y prescindiendo, físicamente, de tanto disgusto, se entregó de nuevo á la continuacion de sus estudios, siguiendo en ellos hasta mediados del año 33 que tuvo ingreso en el regimiento de la Princesa, donde completó su instruccion, sufriendo un examen general en Diciembre del siguiente año, y con tan brillante éxito, que obtuvo en cuantas materias probó, la distinguida nota de sobresaliente; en consecuencia de ello fué propuesto para el empleo de Sub-teniente y el dia 16 de Enero de 1835 tuvo la singular satisfaccion de leer una Real orden en virtud de la cual se le concedia la mencionada gracia y con destino al regimiento del Principe que formaba parte del ejército á la sazón combatiente en las provincias del Norte. Los ávidos deseos de nuestro jóven, cuya afición á la milicia habia sido siempre decidida y ardorosa, se hallaban por lo tanto cumplidos; era ya Oficial y se disponia para marchar á campaña. No tardaremos en seguir mentalmente su destino y sus hazañas, mas antes de emprender este primordial objeto, fuerza es dar una idea del estado moral y efectivo de la nacion española en aquella época, toda vez que á este origen se referiran cuantos sucesos parciales ó colectivos necesitemos en adelante dejar consignados.

CAPITULO II.

SITUACION EN QUE SE ENCONTRABA LA ESPAÑA AL PRINCIPIO DE LA GUERRA CIVIL.

Muerto el Rey Fernando VII, sabidas son las causas que dieron origen á la desastrosa guerra civil que por espacio de siete años convirtió la Península en un teatro de sangrientas escenas, y á la familia española en una sociedad desquiciada y mal avenida, cuyas individualidades acogidas á dos partidos políticos opuestos y enérgicamente resueltas á sacrificarse en holocausto por el engrandecimiento y triunfo de una ú otra bandera, llegaban en su ciega decisión hasta el olvido de las afecciones mas caras y hasta el desprecio de los intereses propios.

Esta doble conducta, que igual en ambos bandos é igualmente censurada como enaltecida entre los unos respecto de los otros, encerraba en sí propia un fondo de heroicidad indisputable, mas á la vez un encono de tal naturaleza, que hacia presentir desde su principio la realización de grandes y terribles calamidades sobre este desgraciado país, presa de ellas en tan repetidas ocasiones; sin embargo, la encarnizada lucha de cuyo origen vamos á ocuparnos pasajeramente, tuvo su disculpa en el carácter é índole del espíritu nacional, que tantas otras veces hizo fijar la atención de los pueblos europeos sobre la orgullosa España.

La nación de 1808, que humilló á las armas francesas en Bailen y en Talavera, en los Arapiles y en San Marcial, no estaba degenerada 20 años despues de tan brillantes victorias; el espíritu de independencía y de patriotismo existia á no dudar en todos los corazones españoles, y plena garantía de tal aserto podia considerarse al rigor y encarnizamiento mismo con que cada cual proponíase luchar en noble defensa de su bando combatido; mas era lo lamentable de la situación, que cada uno interpretaba á su modo aquella independencía y aquel patriotismo tan decantados; así sucedia, que mientras los unos pensaban rendir homenaje á tan sagradas y beneméritas prendas, conservando incólumes las instituciones tradicionales y el sistema en fin de la monarquía absoluta, identificado en la persona del infante D. Carlos, sus contrarios pretendian que la dignidad nacional y los derechos del pueblo español reclamaban para su existencia la reforma de ideas y de sistema político que iniciaron las Córtes de Cádiz en 1812, y cuyo cumplimiento podia tan solo esperarse de la Reina María Cristina de Borbon, Gobernadora y Regenta del reino; fundaba por último sus argumentos la masa del partido liberal en la obediencia que los súbditos españoles debían prestar á la última voluntad del difunto Rey Fernando y al derecho legitimo que para la elevacion al trono asistia á su augusta hija la

Reina Doña Isabel II. Tan divergentes opiniones eran proclamadas y sostenidas por la una y otra parte con ardoroso entusiasmo; mas tenaces aquellos y estos en el círculo de sus ideas respectivas, el hecho era que la nación se encontraba dividida y que la antorcha de la discordia y de la guerra se hacia brillar imponente y aterradora en todos los ámbitos de la Península.

Talavera de la Reina, Logroño, Valencia, Bilbao y Madrid mismo habían presenciado la perturbacion del orden público por diferentes rebeliones, que si bien sofocadas todas en su principio, demostraban claramente la existencia de un gran foco carlista, cuya destruccion quizá solo debiera esperarse á costa de un tributo de sangre y lágrimas cuyos efectos deplorase la patria por largos años. El misterio tardó poco en arrancar de su faz la máscara imponente, y en los últimos dias del mes de Diciembre de 1833 la insurreccion y exencion de las Provincias Vascongadas era consumada y pública: grandes masas carlistas alistadas voluntaria y fanáticamente de entre los mismos naturales, recorrían el pais en todas direcciones con aspecto amenazador, y ya se agrupaban sobre las cumbres de Peñacerrada para impedir el paso del ejército cristino, ó ya se retiraban hacia el interior de su territorio con objeto de reclutar nueva gente que engrosase aquellas filas é infundiese ánimo y energía entre los adeptos de la causa naciente.

Tal era la situacion de España en aquella desdichada época, y llamémosla así, puesto que tan triste calificativo es aplicable al estado de una nación cuando enseñoreada la guerra civil sobre su propio suelo consume sangrienta y despiadada el esfuerzo y denuesto de unos de sus hijos contra los otros, destruyendo á la vez los pueblos de todos, así como las esperanzas de adelantos, industrias y engrandecimiento nacional.

CAPÍTULO III.

INCORPORACION DE LOSSADA AL EJÉRCITO DEL NORTE.—SITUACION DE ESTE Á SU LLEGADA.—ACCIONES DE RIGOITIA Y DE LAS MONTAÑAS DE SALLUBE.

Segun digimos en el capítulo I, el día 16 de Enero recibió Lossada la apetecida orden de su ascenso á Subteniente, con destino al regimiento del Príncipe, que á la sazón se encontraba formando parte del ejército combatiente en el Norte, y de la division que operaba en Vizcaya á las órdenes del Brigadier D. Baldomero Espartero: la circunstancia de ser favorecido con este destino hizo su satisfacción doble de la que hubiera experimentado con el solo acontecimiento de su ascenso á Oficial: para la juventud militar de aquella época, los dorados ensueños, las esperanzas mas brillantes

estaban fundadas en su asistencia á la campaña de Navarra, cuya inauguracion se manifestaba tan ruidosa, á la par que con visos de prolongarse indefinidamente: por una parte servian de estímulo á los elegidos aquellos mismos riesgos y azares que constituyen el único camino posible á la adquisicion de la fama gloriosa y al desenlace favorable de la problemática carrera militar; por la otra veíanse deslumbrados con la importancia y merecimiento popular, que, tal vez con alguna justicia, reconoce en sí propio un guerrero novel cuando llega el caso de estrechar la mano á sus amigos y allegados, para correr despues poseido de fé y de entusiasmo á verificar su entrada en el nuevo mundo de los campos de batalla, donde seguramente le esperan peligros inminentes, abnegaciones de todo género, y quizá la muerte de los héroes.

En vista de tales consideraciones, podrá juzgarse la satisfaccion que se ostentaria en el ánimo del joven militar á que aludimos, y la impaciencia con que hasta la fecha habria visto dilatarse su instalacion en el teatro de las operaciones; no se retardó mucho el cumplimiento de sus deseos, pues ausentándose de Madrid tan luego como le fué posible, se incorporó á su regimiento en la villa de Oñate (Vitoria) el dia 4 de Marzo siguiente á aquel en que tuvo lugar la accion á que dió su nombre el de la mencionada villa: como consecuencia de la derrota que las facciones sufrieron en esta jornada, se juzgó oportuno separar unas de otras las fuerzas de la mencionada division de Vizcaya, con objeto de atender mejor por sí solas á la infatigable persecucion de las gavillas batidas, y á las que se suponía igualmente aisladas y sin comunicacion con el grueso de las tropas carlistas: á dicho efecto el regimiento del Príncipe fué empleado en la vigilancia y guarda del territorio é inmediaciones que al presente ocupaba la division reunida, y aunque sostuvo algunos encuentros con pequeñas partidas rebeldes en el trascurso de aquel mes, ninguno fué de consideracion ni digno de presentarse por nuestra parte como la accion ó hecho de armas que constituyera el bautismo guerrero del bizarro militar á cuya historia debemos principalmente concretarnos: aquella fecha, siempre recordada con placer entre las memorables de la vida aun por aquellos que han militado más largo tiempo, no pudo fijarse para Lossada hasta el dia 7 de Abril de dicho año, en la célebre accion de Rigoitia, que su division sostuvo valerosamente contra las tropas del ex-Infante en la forma que á continuacion procuraremos manifestar.

Incorporadas de nuevo en Durango á su Comandante general algunas de las fuerzas componentes de la division Espartero en número de 2,000 hombres, entre los que se hallaban comprendidos los soldados del Príncipe, tuvo aquel Jefe noticias el dia 6 de Abril de que 3,000 facciosos, al mando de los cabecillas Zabala y Valdespina, se hallaban reunidos y posesionados

del inmediato pueblo de Mendata; á continuacion se dispuso la marcha de los batallones, y habiendo en efecto, sobre las dos de la tarde, avistado á los rebeldes, comenzó el tiroteo, consiguiéndose á poca costa que desalojasen el pueblo, y asimismo las próximas alturas de Anléstia, adonde hubieron de refugiarse en la primera huida; mas como la ruta era conocida de sus contrarios, y por otra parte la noche garantizaba poco el éxito de una persecucion incesante, fué esta suspendida hasta el siguiente dia 7, á cuya hora del alba se emprendió por nuestras fuerzas el movimiento amenazador sobre el pueblo de Rigoitia; á él se habian retirado la víspera los desorganizados cuerpos facciosos, mas su aptitud á la sazón era, con mucho, mas hostil que en el dia precedente, pues reanimados los feroces voluntarios con la esperanza de que nuevas gavillas debian acudir en breve á reforzar sus masas, triplicando así á las del contrario, y alentados á la vez con la proteccion que en el pueblo de su estancia se les ofrecia, pues fueron racionados y auxiliados con cuanto necesitaron, descansaban tranquilos sin intimidarse á la aproximacion de los batallones constitucionales: poco tiempo, sin embargo, pudieron permanecer en tal inaccion, pues poseionados los últimos de las alturas inmediatas, se rompió un vivísimo fuego sobre la cerca del pueblo, y pronto destruida esta á grandes trozos no presentaba ya un resguardo á la audacia de los tiradores, teniendo muchos de estos que tomar posicion sobre los mismos tejados de las casas, desde cuyo sitio prosiguieron tenaces en su desesperada defensa.

Mientras tanto las fuerzas contrarias iban mejorando de posiciones y amenazaban arrojarse impetuosas sobre los cercados de un momento á otro, y mientras tanto tambien los suspirados refuerzos carlistas no llegaban y el desmayo y la confusion se iban poco á poco infiltrando en el ánimo de los sitiados; sin embargo una vaga esperanza de ver repentinamente envueltos á nuestros soldados por las facciones de Luqui y la Torres que se esperaban, los sostenia en su perseverancia aun cuando á costa de muchas vidas.

El desenlace en fin no se hizo esperar mucho, pues aprovechando Espartero un momento de oportunidad, dispuso la aproximacion de un batallón del Príncipe y otro de Almansa, los cuales á distancia competente cargaron á la bayoneta sobre la posicion enemiga protegidos en su ataque por el resto de la division; los sitiados por su parte no se descuidaron esta vez en el cumplimiento de su conveniencia, pues apenas fué iniciada la referida maniobra cuando escapando desordenados por la única salida que los accidentes del terreno les proporcionaba, pusieronse rápidamente en salvo, abandonando algunos de sus muertos y heridos (aun cuando no fueron en gran número los que se les ocasionaron) y dejándose ademas en el pueblo varios armamentos y casi todas las raciones con que habian sido auxiliados.

De tal manera tuvo lugar la accion de Rigoitia con la cual inauguró Los-

sada su larga y repetida asistencia al imponente cuadro de los combates; aun cuando en este tomó una parte infinitamente menos activa que en otros muchos que enaltecen su merecido crédito é inteligencia, explícase la bizarría y vehemencia que ya debió revelar durante el trascurso de aquella acción, en que por primera vez ponía á prueba las fuerzas de su espíritu, cuando reunidos los Oficiales del regimiento en aquella misma noche y hallándose entre ellos su Coronel el Brigadier D. Manuel Benedicto, le dirigió este la palabra en tono risueño y satisfecho, manifestándole su agrado por el ardor con que en la referida carga á la bayoneta se había afanado por ocupar (según las palabras textuales del propio Brigadier) el primer puesto de la compañía. No medió á la verdad mucho tiempo antes de que el joven Subteniente tuviera de nuevo ocasion de ejercitar su entusiasmo, pues convenido el Comandante en Jefe de que las fuerzas carlistas que por dos veces habian sido desalojadas y batidas deberian haberse detenido cerca con objeto de reorganizarse, emprendió el día 9 la marcha hacia Arrieta y llegado que hubo al desfiladero que conduce á dicho pueblo descubrió las columnas enemigas que fuertes en un doble de lo que se las suponía por haberse al fin incorporado á las primitivas las divisiones tan esperadas de la Torre y Luqui ocupaban las alturas del mencionado desfiladero dispuestas al parecer á contrarestar su paso con toda la resolucion y ciego encono que comunica á los animos la superioridad de fuerzas y el derecho de represalias; la victoria pues no parecia manifestarse propicia en este día para los soldados isabelinos; la situación de su Comandante general era con extremo apurada y solo por los medios de la sagacidad y de la astucia podia prometerse un resultado favorable; en tan criticas circunstancias dispuso Espartero amagar un ataque de frente sobre las posiciones enemigas, y cuando la division se hallaba inmediata á ellas verificó una variacion á la derecha internándose por el camino real de Bermex y destacando al propio tiempo una columna al mando del Brigadier Benedicto; esta debia hacer desalojar al enemigo las cumbres de la montaña de Sollube, cuya posesion garantizaba la seguridad del indicado camino; un movimiento tan inesperado hizo creer á las tropas enemigas que intimidado nuestro ejército al aspecto de sus imponentes fuerzas emprendia la retirada por la derecha y en esta firme convicción descendieron rápidamente de sus posiciones y arrojáronse con sin igual intrepidez sobre las columnas de Espartero á los feroces gritos de «hoy no se dá cuartel, viva Carlos V.», mas la division que ellos creian abatida por el desaliento é incertidumbre, acababa por el contrario de cobrar nuevo valor mirando posesionarse de las alturas de Sallube á un batallón del Principe, que fué inmediatamente seguido del resto de la brigada Benedicto; asegurados por esta parte los soldados de la Reina no se consideraron incapaces de resistir el rudo empuje de sus contrarios, sino que de-

cididos á morir ó vencer sostuvieron no sin alguna pérdida la retirada por escalones que ordenadamente se verificó hácia las expresadas alturas, donde reunida toda la division desplegó su línea de batalla protegida en los flancos por dos columnas cerradas, y en aquella disposicion la fuerza recibió el choque del enemigo que se precipitaba ansioso y con la rabia de la humillacion dirigiendo sus ataques á paso de carga sobre los puntos mas débiles de la línea; pero la decision de la lucha habia tenido lugar anteriormente; el engaño de las tropas cristinas habiales arrancado la ventaja moral y así sus esfuerzos eran tardíos é inútiles; instantáneamente vieron refundirse la batalla de sus contrarios en cuatro columnas de ataque que marchando á su encuentro cargaron contra ellos sobre los respectivos frentes, y la caballería verificando lo propio por el camino real, concluyeron unos y otros la gran obra de poner en la mas completa dispersion al rebelde ejército. Su persecucion se prolongaba todavia por mucho tiempo, convirtiéndose, segun la frase de que el Brigadier Espartero hace uso en su comunicacion oficial (a), en una cacería humana; los despojos que recogieron nuestros soldados fueron en gran número, como asimismo fué crecido el de prisioneros, entre los que se contó al titulado Brigadier Armencha, quien sucumbió al siguiente dia victima de las mismas leyes bárbaras que sus fanáticos compañeros habian establecido.

Tambien en esta accion, segun se comprende, figuró en primera línea el bizarro regimiento del Principe, cuya historia estamos obligados á continuar paso á paso durante este primer período de la guerra civil, por encontrarse fuertemente ligada con la de nuestro jóven militar. No tuvo este seguramente en la accion referida menos motivo de mostrar su valiente porte que en la primera y anteriormente descrita; pues como quiera que un momento de indecision y aun de inferioridad material hiciese inseguro para los nuestros el éxito del combate, es de creer que un instante tambien mas de terrible duda, acongojase todos los corazones y especialmente los de aquellos que no podian aun hallarse habituados á conseguir de sí propios esa abnegacion de la vida, imprescindible para llegar á la consumacion de las resoluciones heroicas, así como muchas veces á la de las mas sorprendentes victorias: el resultado ventajosisimo que para la causa de la Reina fué obtenido con esta que acabamos de describir, se premió con el ascenso á General del Comandante en Jefe, y con algunas otras gracias que á propuesta de este recayeron sobre varios oficiales de la division.

Escaso es el interés que ofrece la continuacion de las operaciones verificadas por este cuerpo de ejército en todo el resto de aquel mes, pues

(a) Inserta en la *Gaceta* del 13 de Abril de 1834.

fraccionado de nuevo en diferentes columnas sostuvieron todas ellas en una ú otra ocasion encuentros y escaramuzas con las partidas del enemigo, pero ninguna de gran importancia; así pasaremos desde luego á describir las que se verificaron en el siguiente de Mayo, que fueron como procuraremos explicar en el siguiente capítulo.

CAPITULO IV.

ACCIONES DE CEBÉRIO Y DE LOS MONTES DE SANTA CRUZ DE VIZCARQUIZ. — SORPRESA DE IBARROLA.

Sobre las tres de la tarde serian cuando llegó el regimiento del Principe el dia 3 de Mayo á la villa de Zornoza, donde tambien se hallaba detenido el General Espartero, que continuaba en el mando de su antigua division.

Grandes eran los deseos que, sin distincion, todas las clases de aquel bizarro cuerpo experimentaban respecto de su llegada á Bilbao: empleadas sus armas constantemente en la persecucion del enemigo y despues de haberlas gloriosamente medido con las de este en repetidas cuanto afortunadas ocasiones, no era extraño que la idea de una corta tregua dedicada mas bien que al descanso á la necesidad de reparar en algun tanto las consecuencias materiales de un largo periodo campal, contribuyese á lisonjear los ánimos de los esforzados veteranos; sin embargo, por la vez presente no estaba todavia determinada la realizacion de sus planes, y por el contrario, riguroso el destino, exigia nuevos sacrificios á los defensores del trono legitimo, nuevas conquistas de gloria á las banderas del viejo regimiento.

Sabedor el General Espartero de que considerables fuerzas enemigas ocupaban el valle de Arrátia, dispuso la marcha de su division para las primeras horas del dia 4, emprendiéndose en efecto con direccion á los pueblos de Artiaga y Villaró: ambos estaban sirviendo de guarida á las perseguidas gavillas capitaneadas por el famoso Luqui; mas no considerando á aquellas débiles construcciones como baluarte seguro para defenderse de las asechanzas enemigas, uno y otro pueblo fueron abandonados por los facciosos á la vista de la division Isabelina, y corriéndose hacia mas allá de Cebério, tomaron posiciones que por su difícil acceso y confusa vegetacion, ponianlos á cubierto de un ataque inesperado y rápido.

Consiguieron por el pronto el objeto de su emboscada, pues apenas llegada la columna de Espartero al pie de las cumbres, una descarga cerrada sobre el centro de aquella sirvió de duro aviso á las fuerzas que la constituian: descubierta ya la situacion de los rebeldes hizose alto en el momento, y la brigada Benedicto rompió en un nutrido fuego, mientras otras fuerzas

se arrojaban sobre la posición del enemigo consiguiendo hacerla suya, y continuando de una en otra la persecución de los fugitivos allí donde su audacia les inclinaba á detenerse.

Un éxito tan rápidamente logrado hizo creer á nuestras tropas que la acción de aquel día estaba terminada, y que solo podría contarse entre una de tantas escaramuzas como diariamente eran obligados á sostener con los grupos aislados de facciosos; mas no fué así, pues reforzado Luqui al poco tiempo de su huida con la incorporación de nueva gente, dió la señal de ataque á sus pequeñas huestes, las cuales, con un denuedo poco común, y olvidando la reciente lección que su principal masa concluía de sufrir, posesionábase otra vez de las alturas que violentamente dejaron y dan principio á un fuego vivísimo sostenido con osadía por algun tiempo; mas al cabo la victoria de Ceberio no debía decidirse por sus armas, y pudieron conocerlo bien pronto al observar que su reincidencia en el empeño de la lucha no habia producido sobre sus contrarios aquella sorpresa que, apoderándose á su vez del vencedor nuevamente atacado, le reduce en breve á la confusión y desaliento, enmudeciendo sus alardes victoriosos y preparándole á la vergonzosa fuga: ninguna de estas señales reveló el comportamiento de los batallones de Espartero, y por el contrario una resistencia á toda prueba primero, y despues el arrojó á la bayoneta, por segunda vez en aquel día sobre los puestos de los carlistas, fué la correspondencia que estos recibieron de sus enemigos; mas todavía no fué suficiente el castigo de esta reacción frustrada para desconcertar el ánimo de los que la emprendieron, y así sucedió que hallándose el General de nuestras tropas á la observación de los lances del combate y rodeado de su Estado Mayor sobre una colina que daba frente á la ocupada por el enemigo, fué sorprendido á la explosión de una descarga cerrada que contra el indicado grupo rompieron desde bastante cerca los tiradores de Luqui, cuyo grueso de fuerzas comenzaba á dominar la propia eminencia, habiéndose corrido por el pié de su falda en lugar de emprender el movimiento de retirada como llegó á creerse en un principio. Para abreviar, diremos que los rebeldes fueron rechazados de esta posición como lo habian sido de las anteriores; pero que con una osadía inexplicable aun proyectaron otra vez mas sorprender al enemigo atacando á su reserva con la bravura del último esfuerzo, siendo sin embargo contenido el empuje por los batallones del Príncipe; y una vez desordenadas las filas, perseguidos sus grupos y hostilizados con gran ventaja por todos los cuerpos de nuestra división; mas esta, siendo ya muy avanzada la noche, y no hallándose en corto radio pueblo ni caserío alguno, vióse obligada á campar sobre el propio terreno que su esfuerzo habia arrancado del poder de sus indómitos contrarios.

Continuada la marcha al siguiente día y trascurridos algunos mas en

la nunca suspensa persecucion de los insurrectos, llegó la misma division el dia 14 á encontrar sus rebeldes tercios en las cercanías de Santa Cruz de Vizcarquíz, cuyas alturas ocupaban: entre ambas fuerzas trabóse inmediatamente un combate reñidísimo cuyos pormenores difieren poco de los que estan descritos en los anteriores párrafos; pero cupo en esta accion tomar la parte mas activa de ella al heróico regimiento del Principe, objeto por ahora de nuestras investigaciones, y al cual pertenecian todos los valientes que en esta jornada derramaron su sangre por la causa de la Reina, pues colocado á su cabeza el General Espartero dió un avance sobre el enemigo al grito unánime de viva Isabel II, y logró en breves instantes reducirlo á precipitada y desastrosa fuga; por todo el resto del dia fué sin embargo seguido de nuestra division repartida en tres columnas, y solo cuando la oscuridad de la noche y el mismo desórden de la huida encubrió sus vacilantes pasos pudieron considerarse libres del cercano riesgo, que inflexible y amenazador les perseguia.

Deshechas repetidas veces las expresadas gavillas de Luqui, Valdespina y otras, que eran consideradas como el terror de las cercanías de Arratia, dispuso el General Espartero trasladarse á las Encartaciones, como así lo verificó, dividiendo su fuerza en cuatro columnas é indicándolas direcciones distintas, segun la precision que las circunstancias exigian: mas reservando á su lado y para la inmediata ejecucion de sus disposiciones una seccion ligera al mando del Comandante Olloqui y constituida por fuerzas del regimiento del Principe y de los de Gerona, Almansa y Compostela.

El dia 29 de Mayo entró el General escoltado de dicha seccion en el pueblo de Llódio, y al mismo concurrieron igualmente las columnas del Brigadier Benedicto y Coronel Ozores; mas la noticia de hallarse muy cerca algunas masas carlistas circuló rápidamente entre las tropas, dando margen á las disposiciones que á continuacion se plantearon y que en breve explicaremos.

El motivo de la alarma era sobradamente fundado; en el pueblo de Urigoite se hallaba reunida la titulada Junta de Castilla bajo la presidencia del Canónigo D. Francisco Eceiza, y tambien ocupaba dicho punto el cabecilla Ibarrola con su partida y alguna fuerza de otras, sirviendo el total de ellas para la custodia del pretendido y ridiculo tribunal: enterado Espartero de estos pormenores, dispuso al efecto de una sorpresa la marcha inmediata de las brigadas que últimamente se le habian unido, y las cuales con arreglo á sus instrucciones debian situarse en las cercanías del nombrado pueblo, proponiéndose el General verificar por sí propio y con el auxilio de la seccion ligera un ataque sobre los desprevenidos rebeldes. Así dispuestos los planes, salió de Llódio con su columna á las doce de la

noche, y caminando todo el resto de ella, aunque con grandes dificultades, en atencion á lo quebrado del terreno. se halló antes de amanecer á la vista de Urigoite, cuyo contorno fué circunvalado por las compañías de preferencia que formaban parte de la sección Olloqui; el resto de ella con su General y Estado Mayor penetró arrojadamente en el interior del pueblo á los repetidos gritos de «viva la Reina.» y distribuyéndose por las calles al paso de carga y con la bayoneta calada, comenzó en todos los ámbitos del lugar una serie de combates personales y episodios sangrientos, mientras la gran masa de rebeldes huía despavorida á buscar su refugio entre la espesura de los montes, mas; vana esperanza de salvacion! á la salida del pueblo y en todas las cercanías, cuerpos de tropa reglada se oponian á su paso, y la fuga de unos cuantos era comprada á precio de la vida para todos los demás; por fin la lucha cesó, y algunos de los derrotados combatientes lograron emanciparse al ímpetu de las bayonetas contrarias, mas el aspecto de su abandonado asilo no podia ofrecerse en términos mas siniestros y desastrosos: cadáveres amontonados por doquiera dificultaban el tránsito de las calles é infundian espanto y desolacion entre los abatidos prisioneros, cuya firmeza de ánimo era durante su regreso al pueblo turbada á cada instante con la impresion recibida á la vista de un rostro interesado en cuyas formas se manifestaba el sello de la muerte.

Los inanimados cuerpos del Presidente de la Junta de Castilla, de un Coronel, varios Oficiales y sujetos de categoría, yacian tendidos en el polvo y mezclados en repugnante confusion; en fin, el desastre de los carlistas fué completo en esta jornada y digno, si puede decirse, del castigo merecido por los constantes perturbadores de la tranquilidad pública y culpables á la vez de las calamidades que afligian al país.

Retirados los prisioneros y asimismo el considerable botín arrancado al enemigo (a), abandonaron nuestras tropas el pueblo de Urigoite encaminándose á Bilbao adonde por fin hicieron su entrada en aquel mismo dia.

Pocas veces en verdad hemos nombrado durante el transcurso del presente capítulo al joven protagonista de esta nuestra historia, mas compriendese fácilmente el motivo de tal conducta por nuestra parte: resueltos á no pasar por alto el relato de ninguna de aquellas acciones que constituyen el aprendizaje militar del ilustre Brigadier Lossada, por cuanto sobre ser necesario al conocimiento histórico de los siguientes períodos de la campaña, forma la base de los señalados merecimientos que resaltan en su brillante hoja de servicios, y todos los cuales deseamos consignar, es preciso que las descripciones indicadas nos obliguen á veces á prescindir del objeto

(a) Consistió en mas de 300 fusiles, municiones, cananas, 25 caballos, 2 mulas, 6 cajas de guerra, todos los equipajes y los papeles de su correspondencia oficial.

principal de ellas mismas, puesto que sin duda nos sería imposible presentarlas, con referencia á los episodios y operaciones de una sola compañía: hecha, pues, la salvedad que precede, daremos fin al presente capítulo haciendo saber á nuestros lectores que dos dias despues de la accion de Urigoite recibió Lossada una comunicacion del Coronel, en la que se le manifestaba su traslacion al primer regimiento de la Guardia Real por Soberana resolución; este acontecimiento, que á pesar de no producir alteracion nominal en su empleo equivalia entonces á un ascenso, mediante la superior categoría que representaban los cuerpos de aquella institucion, satisfizo por lo tanto cumplidamente las aspiraciones del interesado siempre fundadas, segun era natural, así en los adelantos de su carrera como en el desempeño de aquellos destinos, que por medios honrosos, aun cuando expuestos, abriesen campo á la realizacion de sus juveniles ilusiones; una circunstancia menguaba, sin embargo, la conveniencia de un suceso tan ventajoso: era esta la de hallarse el expresado regimiento de guarnicion en la corte, y apartado por lo tanto del teatro de la guerra, cuya estancia en él era considerada para los militares, segun dijimos, como una suerte envidiable; mas si tal argumento teniase por cierto, no lo era menos el de que los expresados cuerpos estaban llamados á reforzar muy pronto las legiones combatientes de la Reina, toda vez que la misma preferencia de que se atribuian objeto inclinaba á creer que á la primera ocasion serian utilizados sus servicios, y como tan fundada conviccion existiera en el ánimo del nuevo Alferez de la Guardia, pudo aun que tan solo á efecto de ella, separarse gustoso de sus primeros compañeros de armas; mas conservando, segun durante su vida manifestó repetidas veces, un grato é indeleble recuerdo de aquella época en que tuvieron lugar sus primeros rudimentos de belicosa práctica, de aquella en que nacieron sus impresiones de verdadero entusiasmo militar, cual puede exclusivamente amarse aquel que se crece y apodera del dominio intelectual del hombre al misterioso efecto del peligro mismo; al rudo choque de las armas contra las armas, y al espectáculo, en fin, grandioso, que tan solo puede contemplarse sobre la comprimida arena de los campos de batalla.

(Se continuará.)